

## SUMARIO

*Las operaciones en el Rif*, por J. A.—*El contra-ataque*, por Manuel Burguete, Comandante de Infantería.—*El valor del arma blanca*.—*La cuestión del mando supremo del ejército francés, en caso de guerra con Alemania*.—*Ejercicios de ataque á la plaza marítima de Pola*.—*Bibliografía*.

### BIBLIOTECA

Pliego 30 y 31 de «Napoleón, jefe de ejército» (2.º tomo), por el Conde Yorck de Wartenburg.

Pliego 13 y 14 de «Un año en el Ejército italiano», por D. R. Marín del Campo.

---

### LAS OPERACIONES EN EL RIF

La necesidad de vigilar el valle del Kert y preparar las operaciones á que tal vez diera lugar la actitud de los moros rebeldes de la otra orilla del río, dió lugar á la ocupación de algunas posiciones en la margen derecha, que dominan el valle y servirán de base y apoyo para atravesarlo cuando convenga. La finalidad de estas ocupaciones era tan clara, que los rifeños en armas trataron de oponerse á todo plan ulterior y á este efecto las atacaron repetidamente para obligarnos á evacuarlas. Esa fué la causa de los combates de agosto y septiembre, que terminaron victoriosamente para nuestras armas, dentro de la actitud defensiva y de observación que guardamos.

Pero lo que al parecer era inacción nuestra envalentonó á los moros, y los contingentes de la jarka y su actitud agresiva y altanera no tardó en ser intolerable, por lo que se hizo necesario demostrarles que el Kert no era ningún obstáculo para nuestras tropas, ni tampoco constituía un límite más allá del cual no pudiéramos operar, es decir, que no existía ningún veto imaginario que se opusiera á que lleváramos el orden á donde quiera se alteraba. Para ello, era menester trasladar una parte de los contingentes más avanzados á la izquierda del río y hacer sentir nuestra acción á los adueros y poblados de aquella región. Claro es que esta operación diera mejores y más decisivos resultados si se le combinara con otra dirigida al corazón de la comarca rebelde; pero como esta última maniobra requiere el concurso de diversas circunstancias que no dependen de la voluntad humana, se emprendió desde luego el paso del Kert, trabándose el memorable combate del 7 de octubre. No solo fueron castigados rudamente los rifeños en armas—que esto al fin y al cabo era lo menos impor-

tante y de menor trascendencia—sinó que se vigorizó la moral de nuestras tropas, sacándolas de la defensiva sistemática, y se adquirieron datos que serán muy útiles en un porvenir más ó menos próximo.

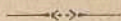
No se ha efectuado, pues, hasta ahora ninguna operación definitiva, ni se ha procurado alcanzar tampoco ningún objetivo de trascendencia. En las medidas adoptadas y movimientos realizados, no se ha rebasado la esfera de lo impuesto por la previsión y la seguridad propia, aunque tendiendo á allanar el camino para más adelante. De donde se infiere que no hay motivo para las impaciencias que algunos espíritus han manifestado, repitiéndose el caso de lo acontecido en la campaña anterior.

No deja sin embargo de apenar el ánimo el presenciar la poca reserva que la prensa en general guarda sobre las fuerzas, movimientos y objetivos de nuestro ejército del Rif, dando continuamente noticias que permiten á cualquiera formar un cuadro exacto de situación y distribución de fuerzas, y por ende de los propósitos que más probablemente abrigan nuestros generales. Si hace veinte años esas noticias podían divulgarse sin inconveniente, por el aislamiento y el atraso en que vivían los rifeños, el caso ahora es muy diferente, porque lo que sucede en Marruecos interesa demasiado á Europa para que la influencia de ésta deje de ejercerse, en una ú otra forma, en aquel país.

Reconociendo que el desarrollo de los combates de agosto y septiembre ha sido impuesto por las circunstancias, conviene dejar sentado que el espíritu de nuestros reglamentos tácticos, como el de todos los ejércitos, es opuesto á los combates puramente defensivos. Estos deben terminar en general por una reacción ofensiva, cuyos efectos se llevarán más ó menos lejos según las condiciones de cada caso particular. La orden de no salirse de una posición, no excluye que una vez iniciada la retirada del enemigo bajo la acción del fuego, se le cargue vigorosamente á la bayoneta. La impresión moral en los dos campos sería grande, y tal vez se presentaría más á menudo el caso de que á la aparición de nuestras bayonetas se pusiera en fuga el enemigo.

Finalmente, siguen siendo de oportunidad las consideraciones que hicimos sobre las operaciones de noche, cuando nos ocupamos de la campaña de 1909.

J. A.



## EL CONTRA-ATAQUE

El brillante hecho de armas realizado por nuestras tropas el día 12 de septiembre en la línea avanzada del río Kert, que tan alto ha puesto no sólo el nombre del general Ordóñez, sino de nuestras valientes y disciplinadas fuerzas, ha traído también á la discusión entre profesionales y no

profesionales, y á veces con apasionamientos fuera de lógica, no sólo el antiguo antagonismo entre los partidarios del fuego y del arma blanca, sino entre los que para algunos desconocedores y para otros olvidados de la teoría de la táctica, denominan como un nuevo sistema de defender posiciones con resultados positivos.

No es el fuego, aun con los abrumadores efectos que puede producir, el único que resuelve el combate, cuando se tropieza con un enemigo que no ceja ni se intimida, ni se da por vencido. En este caso hay que recurrir al ataque decisivo, del mismo modo que hay que recurrir al contra-ataque, que tal fué la segunda parte de la operación del día 12, como complemento de la defensa pasiva de una posición, si el enemigo está tan entero ó es tan osado que va dispuesto á asaltar la misma.

Convencidos del gran rendimiento que se obtiene con nuestro fusil, somos á pesar de ello de los que creen es todavía pequeño nuestro cuchillo bayoneta.

Y con ello queremos dejar entender que lejos de desdeñarlo, estamos persuadidos de su empleo en la casi generalidad de los casos.

Pero de eso á volver á dejar sentado con Suvarof, "que la bala es loca y la bayoneta cuerda", hay un abismo. Cuerdo y muy cuerdo es el fuego. Pues hoy el combate en general se prepara y desarrolla exclusivamente con el empleo del fuego, sirviéndose del terreno. Y si á pesar de su buena ejecución é inteligente dirección no se llega á producir en el contrario el efecto de derrota, éste resiste, á pesar de sus bajas, habrá ya, lo mismo que antiguamente, que recurrir al último y contundente argumento del abordaje á la bayoneta. No hablemos del combate de noche, sorpresas, etc., en que únicamente debe hablar el arma blanca.

Será otra vez preciso que las músicas y cornetas tocando ataque, por su acción sobre el cerebro del hombre produzcan en éste exaltación y que los tambores por su acción sobre el epigastrio le den vigor y energía, y de este modo se contribuya moral y físicamente á propalar y sostener el momento de embriaguez necesario é imprescindible para este esfuerzo, quizá el más colosal de todos en el combate.

Y este abordaje ó ataque decisivo, que en la ofensiva se realiza como ya hemos dicho, marchando la masa hacia el contrario, en la defensiva se ejecuta contra-atacando, es decir, saliendo los defensores de las trincheras y cargando también á la bayoneta sobre el contrario en el momento de ir éste á lanzarse al asalto de la posición.

El día 12, cuando los rifeños estaban muy cerca de los muros ó trincheras que defendían nuestras posiciones y antes de darles lugar á ellos para lanzarse al asalto, abandonando los nuestros sus resguardos, á pecho descubierto y sin vacilaciones, fueron á caer como una tromba sobre los moros.

¿Hay algo nuevo en esta maniobra? ¡Lo que sí ha habido es falta de empleo en muchas ocasiones!

El resultado material y el grandísimo moral de este contra-ataque ya mencionado, por la prensa lo conocemos. Hombres, armas y municiones quedaron en nuestro poder.

¿Quién puede poner en duda el exitazo moral de esta operación?

Pero á propósito de ella, se ocurre preguntar: ¿Es operación fácil de ejecutar el contra-ataque en cualquier momento de la defensa, ó tiene un momento psicológico?

Es una operación delicada y sujeta para su empleo á cuatro características principales que difieren en algo á las que sujetan el ataque decisivo, y que nos vamos á permitir recordar ahora que parece se ha despertado entusiasmo por el contra-ataque.

Primera. Hace falta una gran moral en la tropa que deba ejecutarlo, para que mediante esta virtud, en el momento preciso esté dispuesta á abandonar el abrigo y resueltamente, sin vacilaciones ni desmayos, conseguir llegar á la carrera al cuerpo á cuerpo. Acto que ha de ser brutal y rápido y que cualquier titubeo puede malograr.

Se diferencia del ataque en la ofensiva, que en ésta se va preparando poco á poco con la marcha adelante. Llega casi un momento en que estando los contendientes muy cerca uno de otro, hay el instinto de escapar hacia adelante, á estrechar y cerrar cuanto antes la distancia para sus- traerse al fuego.

Segunda: Ha de prepararse el momento con un empleo racional del fuego. Empezando primero á largas distancias, seguido á las medias y cortas, y con un fuego más tarde continuo y rapidísimo, en los momentos que preceden al contra-ataque.

Pues siendo el fuego cuando se emplea bien un poderoso medio de destrucción del enemigo, no sólo por las bajas que produce en hombres y ganado, cuanto por el desgaste que paralelamente produce de energías morales, parece lógico pensar que el no emplearlo bien y de lejos, es utilizar menos medios de desgaste y con ello encontrar al enemigo más poderoso de lo debido en el momento del choque.

Tercera: Ha de ser ejecutado desde muy cerca. Hay que dejar que el enemigo llegue materialmente á ahogar la posición. Que se le sienta casi respirar.

Pues todo contra-ataque ejecutado, quizá por impacencias, antes de ese momento, cuando el enemigo no ahoga y por consiguiente está lejos, puede originarse un fracaso; y

Cuarto y último: Ha de ser ejecutado con el máximum de fuerzas, y de una vez, sin cuenta-gotas.

Pues no hay nada peor que las dudas y tanteos en el momento de atacar.

Se tantea con el fuego. Con el arma blanca no caben ya tanteos, sino resolución decidida de utilizarlo.

Formado el propósito por el mando de dar un contra-ataque se sale á él resueltamente sin tirar un tiro, á la bayoneta.

Como se ve, aun siendo complemento de la defensiva pasiva, como hemos dicho, no es maniobra nueva ni fácil; hay que pulsarla bien antes de llevarla á cabo.

MANUEL BURGUETE

Comandante de Infantería

---

## EL VALOR DEL ARMA BLANCA

(Continuación)

Después de haberse retirado la plana mayor del regimiento, el comandante del 2.º batallón se defendió todavía encarnizadamente junto al cruce de caminos con 60 ó 70 hombres, pues sabía que había algunos heridos en el campamento y quería rescatarlos. Pudo evacuar veinte ó treinta heridos pero el enemigo impidió sus planes y rompió de nuevo el fuego contra el pueblo. Fué menester que aquella pequeña tropa se retirase abandonando algunos de sus muertos y heridos. El núcleo principal de las compañías tercera, quinta y sexta, que retrocedía en dirección S. E., encontró al ayudante del regimiento junto á un bosque de pinos, á unos 500 metros al N. de Chien-san-tao-kang-tzu, donde estaba recogiendo á los dispersos. El comandante del primer batallón del 41.º regimiento expuso la conveniencia de ejecutar una tentativa para recuperar Wan-pao Shan. Con este objeto, las tres compañías alcanzaron esa altura, pero hallaron ya en la cumbre al 41.º regimiento. Quedaron por consiguiente á las órdenes del comandante accidental del regimiento (mayor Ynouye) y le ayudaron á defender la altura.

El comandante del batallón de artillería de campaña recibió órdenes para retirarse con el resto de la columna Yamada, á las 6 y 40. Dió la orden á su vez, y los carruajes de primera línea comenzaron á replegarse hacia Chien-san-tao-kang-tzu. Los cañones fueron encomendados á un capitán, mientras el ayudante se encargaba de la primera línea de carruajes; la batería número 4, del ala izquierda, evacuó su posición, y un ordenanza montado fué enviado á la batería número 5 para darle cuenta de esta retirada. También influyó en esta decisión el saber que el enemigo iba cruzando gradualmente el Sha-Ho desde la dirección de Wan-pao Shan y ejercía presión sobre nuestra ala derecha, mientras que el ala izquierda había sido cubierta por un grupo de infantería y, por consiguiente, estaba en condiciones de seguridad.

Tan pronto como la batería número 4 comenzó á avanzar á lo largo de ese camino en la dirección de Chien-san-tao-kang-tzu, quedó sometida á un rápido é imprevisto fuego de fusilería, sufriendo el personal y el ga-

nado muchas bajas. La batería aumentó la rapidez de su marcha, pero el enemigo apareció casi inmediatamente sobre su flanco derecho y pronunció una carga, dirigida principalmente contra los caballos, encendiendo la confusión en la batería. Una parte de nuestra infantería y los ingenieros, que estaban allí cerca, abrieron el fuego contra el enemigo, mientras los oficiales de artillería y los sirvientes y conductores, con las armas que llevaban encima, tomaban también parte en el combate. No tardaron sin embargo en comprender que no podían salvar los cañones, por lo que desengancharon los caballos, quitaron los mecanismos de cierre y las alzas, y se retiraron á Chien san-tao-kang-tzu.

Así que el comandante de la batería número 5 supo la rápida retirada de la batería número 4, envió al comandante de la sección de cabeza á la batería número 4, que iba delante, para saber qué sucedía. Al enterarse del estado del combate, cambió su línea de retirada y pasó por el flanco izquierdo de la batería número 4. Durante la retirada, la primera línea de carruajes había ya sufrido grandes pérdidas, y la batería estaba incapacitada para continuar su avance; eventualmente, los dos cañones de extrema retaguardia pudieron efectuar su repliegue hacia Chien-san-tao-kang-tzu.

Cuando la batería número 4 se encontró en la desesperada situación descrita antes, el comandante del batallón envió un oficial á dar parte del hecho al general Yamada. Al poco tiempo, una compañía del 40.º regimiento Kobi llegó para cubrir la retirada; con este apoyo, el comandante del batallón pudo recuperar los cañones. Pero, entre tanto, las fuerzas del enemigo fueron sin cesar en aumento, de modo que no solo la compañía del 40.º regimiento Kobi sufrió muchas bajas, sino que se vió imposibilitada de cumplir su cometido y hubo de retirarse.

El comandante del batallón de artillería de montaña recibió la orden de retirada á las 6 y 20. A las 6 y 30 ordenó á todas las baterías que llevaran á la posición los caballos de baste, y dispuso la retirada en el siguiente orden: batería número 5, batería número 4, batería número 6. Las balas enemigas comenzaban á silbar sobre las posiciones de las baterías números 5 y 6, y en particular la número 4 se vió casi en la imposibilidad de efectuar ningún movimiento. El comandante del batallón, temiendo que la orden de retirada no llegara á la batería número 4, envió el siguiente despacho al comandante de la batería por el escribiente del batallón: "La batería número 6 disparará seis tiros en rotación, á cubierto de los cuales se retirará la batería número 4." Al recibir esta orden, el comandante de la batería número 6 se preparó á disparar sus seis tiros, pero no sabiendo si la orden había llegado también á la batería número 4, aplazó algunos momentos el fuego. Pocos minutos después, oyéronse voces junto al ala derecha, las cuales interpretó el comandante del batallón como señal de que nuestra infantería se había lanzado á un contraataque.

La mayor parte de la batería número 5 había comenzado, entre tanto, á cargar sus caballos de baste en la línea de fuego; la número 6 había llevado á la línea de fuego sus caballos de carga; y cuando estaba á punto de disparar los seis tiros oyó los gritos de que se acaba de hablar, en la dirección de la batería número 4. El comandante del batallón, temiendo que si se rompía entonces el fuego se causasen bajas en nuestra misma tropa, ordenó á la batería número 6 que se retirase sin romper el fuego. Al mismo tiempo, despachó un ordenanza á la batería número 4, informándole que no dispararía la número 6, y que la número 4 se retirase desde luego.

Pero este ordenanza regresó sin haber alcanzado la posición de la batería número 4, y refirió que la batería había ya caído en manos del enemigo. Un poco antes de esto, á las 6 y 35, la batería número 4 había recibido la orden de retirarse bajo la protección de los seis disparos de la batería número 6, y estaba haciendo los preparativos necesarios, cuando, á las 6 y 40, la infantería japonesa que estaba delante comenzó á retroceder en desorden. El comandante de la batería supo por esos soldados que la altura de enfrente estaba ya ocupada por el enemigo. Dicha eminencia solo distaba unos 50 ó 60 metros del ala derecha de nuestra posición, y los muros del pueblo impedían dirigir fuego de shrapnel contra la repetida altura; por esta razón, se dió orden para cargar los caballos con la mayor rapidez posible. En el momento de ir llegando á la posición los caballos de baste, el enemigo emprendió una carga contra el ala derecha y la retaguardia de la posición. Tres ó cuatro infantes que retrocedían, armaron la bayoneta y esperaron; el cañón número 1 acababa de ser cargado, cuando el enemigo, siempre aumentando en número, hizo toda resistencia imposible, y la batería se retiró abandonando los cañones.

En este tiempo, la batería número 5 se había ya replegado; la número 6 estaba aun ocupada en cargar los caballos de baste, cuando apareció el enemigo á unos cincuenta metros del frente de la posición, y dando vivas se lanzó á la bayoneta. La retaguardia de la batería número 6 fué puesta en completo desorden, pero consiguió retirarse.

Del modo descrito, se retiraron las baterías de campaña y de montaña á Chien-san-tao-kang-tzu, sin haber perdido ningún cañón la artillería de campaña y perdiendo cinco la de montaña. Prosiguiendo la retirada, el batallón de artillería de campaña retrocedió al S. de Ku-chia-tzu (Tang-chia-pu-tzu) y el batallón de artillería de montaña á Chien-huang-chia-tien.

Durante la batalla del Yalu, el I de mayo, el general Zaslitch recibió la noticia que nuestro ejército había efectuado un movimiento envolvente alrededor de su ala izquierda, y que las bajas rusas eran muy grandes. Consideró que no le quedaba otro partido que retirarse con todas sus fuer-

zas hacia Feng-huang-cheng, y con objeto de cubrir su retirada dispuso dos batallones de infantería y una batería de artillería en una posición al N. de Chuang-shan-tzu. Los dos batallones de infantería ocuparon unas alturas que tenían un excelente campo de tiro, pero como la superficie del terreno estaba muy cortada, la artillería no pudo establecerse en batería y se replegó más atrás.

Nuestro ejército ejercía una enorme presión sobre el 12.º regimiento ruso, que se preparaba para retirarse hacia el N., con alguna artillería y una batería de ametralladoras; y aproximadamente á la una de la tarde, llegamos á cortísima distancia de la posición del 11.º regimiento ruso. Una batería de artillería que se retiraba de la última de esas posiciones, quedó sometida á un fuego cruzado, y no pudiendo continuar la retirada, hizo alto. La batería de ametralladoras también hizo alto á poca distancia, y abrió un fuego terrible contra nuestras tropas, no obstante lo cual la batería sufrió muchas bajas. El 12.º regimiento ruso, llevando su bandera, se arrojó contra las tropas japonesas que le envolvían; el 11.º regimiento ruso permaneció cerca de dos horas en su posición, para cubrir la retirada del 12.º. A consecuencia de este aplazamiento, el 11.º regimiento quedó completamente envuelto, por los dos flancos y la retaguardia, y para salir de ese círculo ejecutó varios resueltos ataques á la bayoneta, que hicieron vacilar nuestras líneas. El comandante del regimiento ruso fué muerto en una de estas cargas, y el batallón número 3 quedó casi enteramente destruído. No obstante, cerca de las 4 de la tarde, el 11.º regimiento consiguió atravesar nuestras líneas, y pasando á través de Chuang-Shan-tzu, continuó su retirada por el estrecho valle hacia Feng-huang-cheng, á donde llegó finalmente.

Durante la batalla de Mukden, el 10 de marzo, la séptima división tenía en frente á cierta distancia á una fuerza rusa al N. O. de las tumbas imperiales; á causa de la tenaz resistencia del enemigo, quiso aprovecharse la obscuridad para emprender un ataque con una especie de brigada (catorce compañías de infantería y algunos ingenieros). La fuerza destinada á ejecutar el ataque nocturno empezó á moverse á las 5 y 10; la primera línea se componía de siete compañías de infantería y los ingenieros, la segunda línea de cinco compañías y la tercera de dos; las líneas estaban en escalones, á 100 metros de distancia, y avanzaban lentamente, guardando con el mayor cuidado sus respectivas situaciones. La noche era muy oscura, y á medida que progresaba el avance la dificultad de mantener el enlace entre las unidades y las líneas iba en aumento; por consiguiente, se ensanchaban las distancias entre las unidades y decrecían los intervalos entre los escalones. Pero el avance continuó sin interrupción, y á las 5 y 30 se alcanzó la linde N. del bosque situado al N. de las tumbas imperiales. En este momento dos ó tres disparos sonaron delante



de nuestro frente y de nuestra ala izquierda; inmediatamente oyéronse grandes voces delante de nuestra primera línea. El comandante de esta primera línea, sin perder momento, dió una orden con toda la fuerza de sus pulmones, y respondiendo á ella la tropa, se internó en el bosque buscando al enemigo; la segunda línea, apretando el paso, se unió á la carga. Los rusos resistieron tenazmente en la proximidad de la linde del bosque, y se trabó un combate cuerpo á cuerpo, en el que las bajas aumentaron rápidamente en uno y otro bando; aquel lugar ofreció un espectáculo terrible, pero la infantería japonesa consiguió arrojar al enemigo y le persiguió de cerca.

Un poco antes de estos sucesos, cuando la primera línea había atacado la posición rusa, el comandante de toda la columna de ataque nocturno, estando casi seguro que la principal fuerza rusa estaba delante de nuestro flanco izquierdo, envió en esa dirección dos compañías con objeto de prevenirse contra un posible ataque en dicho sector. Esa fuerza, sin dejar de hacer frente al enemigo en aquel lugar, vió que quedaba un claro entre ella y las dos primeras líneas, cuando estas comenzaron á perseguir al enemigo. Era urgente cerrar el claro, pero al tratar de efectuarlo, las dos compañías quedaron en confusión á consecuencia de la obscuridad de la noche.

No había aún amanecido y como el bosque era muy espeso, no era posible ver más allá de diez pasos, por lo que todas las unidades del ataque cayeron en gran desorden. No había medio de dar órdenes y los soldados formaron en pequeños grupos, empeñándose en combates parciales contra el enemigo que tenían más inmediato; así fuimos avanzando, sin que dejaran de aumentar las bajas por los combates al arma blanca. Gracias á las indicaciones de los varios comandantes de unidades y á la inteligencia de la tropa, la columna fué poco á poco recobrando su primitiva formación (el sonido de la fusilería y la presencia de escuchas indicaban la dirección de las diferentes unidades), y á las 9 ocupamos por fin los muros de cerca que rodeaban las tumbas imperiales.

#### *El valor material del arma blanca*

El secreto de la victoria en los combates nocturnos consiste en acercarse al enemigo á muy corta distancia y atacarle á la bayoneta. De noche no es posible obtener del fuego todo su efecto, y además se revelaría los planes al enemigo. De aquí que se limite el uso del fuego durante la noche á los casos en que se quiere distraer la atención del enemigo ó desorganizarle en otro punto. A veces también es útil para reforzar nuestra propia moral, pero siempre ha de acudirse á la bayoneta para llegar á un resultado definitivo.

También en la defensiva el arma blanca es un elemento esencial. Al

acercarse el atacante, se rompe un fuego violento, se le arrojan granadas de mano y enseguida se emprende un resuelto contraataque al arma blanca.

En los terrenos cubiertos, el arma blanca desempeña un papel análogo al que ejerce en los combates nocturnos, porque tanto en un caso como en otro es imposible sacar todo el partido posible del fuego. El principal objeto de los combates en tales terrenos, no es conseguir que el enemigo retroceda, sino aniquilarlo ó destruirlo.

Análogos son también los casos de combates en tiempo de lluvia ó niebla. Durante la primera parte de la batalla de Liao-Yang, fueron muy frecuentes los combates á la bayoneta en el ala derecha del Primer ejército por causa de la lluvia y de la niebla muy densa.

El fuego es á propósito para obtener la superioridad sobre el enemigo, y el arma blanca para aplastarlo. La fusilería es la preparación del ataque, y la bayoneta es el elemento resolutivo. De donde se infiere que para destruir el adversario es absolutamente necesario emplear el arma blanca.

El mejor método de defensa es la defensiva-ofensiva, ó sea en otras palabras, el emprender contra-ataques en los momentos oportunos. Aun en la hipótesis de una defensa pasiva, es absolutamente necesario acudir á la ofensiva cuando á inmediación de la posición hay lugares muy cubiertos donde se pueda guarecer el enemigo. En otras ocasiones, el atacante consigue entrar en un punto de nuestra posición y hay que arrojarle á la bayoneta.

La victoria no es completamente decisiva si no se la corona con una persecución eficaz. Hay que procurar destruir al vencido acometiéndole al arma blanca. El derrotado, por su parte, habrá de sacrificar una parte de sus fuerzas para salvar el resto, y con aquélla arrojarle á la bayoneta contra el perseguidor, trabándose combates que originan una mezcla espantosa y producen la paralización de la persecución, como se demostró repetidamente durante la última guerra en la Manchuria.

En los combates imprevistos ó de encuentro, el partido que tenga resolución para atacar á la bayoneta alcanzará la victoria, mientras que la vacilación, la duda, las tentativas de rechazar al enemigo no producirán más que la derrota. En tales combates, el valor relativo de los dos bandos es lo de menos, y el secreto del éxito es tomar la iniciativa y emprender una resolución decisiva.

En la guerra de sitios, los defensores necesitan demostrar gran tenacidad y bravura; tienen en su apoyo las poderosas defensas artificiales. El sitiado defiende con tal energía sus defensas que es menester arrojarle de ellas á la bayoneta. Por su parte el sitiado habrá de oponerse al atacante de la misma manera; palpablemente resaltó en la pasada guerra la importancia del arma blanca en los sitios de fortalezas.

(Concluirá)

## LA CUESTIÓN DEL MANDO SUPREMO DEL EJÉRCITO FRANCÉS, EN CASO DE GUERRA CON ALEMANIA (1)

Para responder á las necesidades de la situación, sin hablar de los generales comandantes de los tres, cuatro ó cinco cuerpos que constituyen un ejército, es menester un general en jefe en Lorena, un general en jefe en los Alpes, otro en los Pirineos, y un cuarto para la defensa de las costas.

De la misma manera, en el mar, si dividimos nuestras fuerzas, se necesitará un almirante en jefe para la flota del Mediterráneo y otro para la flota de la Mancha y del Atlántico.

En segundo lugar, hará falta un generalísimo que tenga autoridad sobre los generales en jefe de los diferentes teatros de operaciones, con objeto de coordinar la acción de los unos y de los otros.

Por una razón análoga, será necesario un generalísimo en la marina.

Finalmente, debe haber una autoridad suprema que pueda dictar órdenes, tanto al generalísimo como al almirante, para hacer concurrir en las mejores condiciones todos los esfuerzos al objetivo común, que es la salud de la patria, tanto de las fuerzas de tierra como de las de mar.

No debemos olvidar que nuestras leyes fundamentales nos dan la solución apetecida, en lo que concierne á las más elevadas jerarquías del mando.

Según las leyes el ministro de la guerra es el jefe del ejército de tierra y el ministro de marina el jefe del ejército de mar.

El Presidente de la República dispone de los ejércitos de mar y tierra.

Por otra parte, no puede ser de otro modo, porque el generalísimo no puede llenar sus funciones sin tener todos los poderes del ministro de la guerra, como el almirante los del ministro de marina.

De la misma manera, importa al jefe supremo tener autoridad sobre todos los ministros y, por consiguiente, disponer de todos los poderes del jefe del gobierno y del Presidente de la República.

La cuestión á resolver se reduce pues á lo siguiente:

Si la guerra estallase el día de mañana ¿los ministros de la guerra y de marina, por una parte, y el Presidente de la República, por otra, estarían á la altura de su pesada responsabilidad que es la consecuencia misma de la situación que se les encomendaría?

Si existiese la menor duda sobre este punto, la cuestión sería llevada ante todo al Parlamento cuando la primera reunión que siguiese á la declaración de guerra ó al comienzo de las hostilidades; bajo la presión de la opinión pública, aquél debería darle solución.

Por lo demás ¿se puede suponer por un solo momento que, en su patriotismo, los titulares de los más altos empleos no querrían ver sus poderes confirmados por el Parlamento, en defecto del país entero?

El Gobierno quedaría entonces trasformado naturalmente en Gobierno

de la defensa nacional, pudiendo su jefe, bajo su responsabilidad, prescribir todas las medidas que le dictara la salvación del país.

El Consejo de Ministros debería erigirse en comité de salud pública, incorporándose todas las personalidades que, por su energía y patriotismo, pueden prestar los mayores servicios á la defensa.

Este comité tendría un representante en cada departamento para vigilar que todas las autoridades, y con ellas todos los ciudadanos, cumplan rigurosamente sus deberes, como también para reprimir con la más extremada energía toda tentativa de movimiento insurreccional, venga de donde viniere.

Mas este Comité de Salud pública no debe ser mas que un órgano de ejecución porque como la unidad de miras ha de ser absolutamente necesaria en la dirección superior de las operaciones, importa dejarla en manos de la persona que ha de ser responsable de ella.

Así entendida, esta dirección superior en Francia unida, quedaria armada de poderes que podría envidiarle un soberano de una nación tal vez entonces dividida.

La cuestión tan importante del alto mando, en lo que concierne al general en jefe de Lorena, ha recibido recientemente una solución que constituye una mejora real sobre el estado de cosas anterior. El país y el ejército sabrían, si no lo fuese ya ahora, encontrar esa solución, llegado el momento, conforme á sus deseos.

Lo mismo acontecería en lo que concierne á los titulares de los otros mandos en jefe y de los mandos de ejército, ya designados por sus cartas de servicio.

Estas medidas generales, completadas por otras medidas de detalle sobre las cuales es inutil insistir, bastarian ciertamente para hacer reinar la mayor confianza en todas las jerarquías del ejército. Con la confianza no sería difícil realizar la unidad de doctrina, porque ella consiste en la aplicación de este consejo: Amemos á nuestros soldados con lo más profundo de nuestro corazón por que es el medio más seguro de ser amados y obedecidos y seguidos por ellos en las circunstancias más difíciles; este es para nosotros el medio mejor de estar seguros de sacar todo el partido posible de nuestra superioridad estratégica y finalmente de no perder ninguna de nuestras numerosas probabilidades de victoria.

---

(1) De *La France victorieuse dans la guerre de demain* (Véase la Sección Bibliográfica).

## EJERCICIOS DE ATAQUE Á LA PLAZA MARÍTIMA DE POLA

En la plaza marítima de Pola (Austria) se han efectuado en el mes de mayo último maniobras de sitio, que ofrecieron la particularidad de imitarse el caso de Port-Arthur.

La hipótesis era la siguiente: la flota nacional se había visto obligada á refugiarse en la rada, bajo la protección de las defensas de la plaza, y la escuadra enemiga quedó dueña del mar. En la imposibilidad de que esta última pudiera forzar la entrada del puerto, muy bien defendido por las obras de fortificación, el atacante desembarcó un cuerpo de sitio en Rovigno y Parenzo, para atacar á Pola por el frente de tierra, y apoderarse como consecuencia de la escuadra nacional.

La flota atacante se componía de tres acorazados, tres cruceros y varios torpederos, quedando á su cargo el desembarco en los puntos mencionados de dos columnas de ataque con el tren de sitio, obuses.

En el momento en que se suponían iniciadas las operaciones, una columna compuesta de tres batallones de infantería, cuatro compañías de desembarco de la escuadra, dos baterías de desembarco, un batallón de artillería de sitio con obuses y un regimiento de artillería, desembarcó en Rovigno sin encontrar resistencia. Únicamente una de las obras trató de oponerse batiendo el flanco derecho del invasor con un cañón de 31 centímetros. Otra columna, compuesta de tres batallones de infantería, dos compañías de zapadores, una compañía de marineros y un regimiento de artillería, se encontraba en San Lorenzo, suponiéndose que había desembarcado en Parenzo.

Forzado el canal del Leme y rechazado el defensor, que con un batallón de cazadores ocupaba una posición avanzada, las dos columnas atacantes se pusieron en contacto en la altura de Villa de Robigo, de donde se movieron contra uno de los grupos de obras. Después de vivos combates, el atacante consiguió aislar ese grupo, y siguió una pausa, con la cual se simuló el periodo de varios días ó tal vez semanas empleado por la escuadra en combinación con la artillería atacante contra dos obras avanzadas. A los tres días se emprendió el asalto de ambas obras que cayeron en manos del sitiador, resultando el defensor con el flanco descubierto y abierto el paso á la flota atacante para entrar en el puerto militar de Brioni.

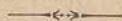
Dirigió las maniobras el comandante de la plaza, almirante Ripper, y asistió á ellas el general von Potiorek, inspector de ejército, que hizo la crítica de las mismas.



## OFICIALES INSTRUCTORES EN EL EJÉRCITO SUIZO

Desde el primero de mayo último, solo pueden ser nombrados oficiales instructores en Suiza los oficiales que han demostrado su aptitud en los cursos de aspirantes instructores. La preparación para ser nombrado oficial instructor consiste en poseer por lo menos dos de las lenguas nacionales, y haber asistido á una escuela de reclutas y á un curso de preparación. El aspirante instructor recibe luego, durante tres años, la instrucción teórica y práctica en escuelas de reclutas y de cuadros, y asiste á escuelas de tiro y á cursos técnicos. Además, ha de asistir á todos los cursos de la sección militar de la Escuela politécnica de Zurich, y si al término de los tres años es bien calificado, se le nombra oficial instructor.

El nombramiento de los jefes no está sujeto á esas restricciones, pues pueden ser designados como instructores por el Consejo federal, si se les juzga con las aptitudes necesarias.



## BIBLIOGRAFIA

*Consejos á los caballeros alumnos de la Academia de Infantería*, por D. Antonio García Perez, Capitán Profesor de la misma.—Madrid, 1911.—56 páginas (21×15), con dos láminas,

Impregnados de intenso amor á la profesión y de cariñosa simpatía hacia los alumnos, están preñados estos *Consejos* de excelentes máximas militares. Tras una descripción histórica del Alcazar de Toledo, se explican los conceptos de obediencia y de mando, y la conducta que debe observarse al ingresar en la Academia y al terminar los estudios; se relatan luego los hechos más salientes de los alumnos muertos en el cumplimiento del deber, el interés que S. M. el Rey ha demostrado siempre por la Academia y una biografía académica de S. A. el Infante D. Alfonso de Orleans. El folleto está dedicado al 2.º Teniente D. Alberto Lozano, muerto heroicamente en 1909 en los campos de Melilla, y termina con el himno de la Academia.

El nombre muy conocido del Sr. García Perez y la circunstancia de haber merecido este folleto los honores de una segunda edición, nos relevan de elogiar como se merece un escrito en el que resplandecen las brillantes cualidades literarias y militares del autor.

*La France victorieuse dans la guerre de demain*, par le Colonel Arthur Boucher.—Paris, Berger-Levrault, éditeur, 1911.—93 páginas (22×14), 1,25 francos.

Se trata de un folleto de actualidad, destinado á llevar la confianza al ánimo del pueblo frances, si con motivo de las conferencias franco-alemanas sobre la cuestión de Marruecos estallase un conflicto—hoy, por fortuna, poco probable—entre ambos pueblos.

Pero si bien la tesis principal se funda en hipótesis y probabilidades, como ocurre siempre que se diserta sobre hechos venideros, el estudio estratégico está perfectamente razonado y desenvuelto, desde un punto de vista exclusivamente técnico, que demuestra lo muy versado y práctico que está el autor en tan difíciles materias.

La victoria hipotética de los franceses se basa en su alianza con Rusia. Aunque en los primeros combates aquellos se mantienen en una defensiva-ofensiva, desde el 20.º día de las hostilidades, ó sea cuando el ejército ruso entra en acción pese á la intervención de las potencias de la triple alianza, la superioridad francesa se hace indiscutible y se afirma cada día que va transcurriendo. El tema más interesante es del alto mando, acerca del cual el coronel Boucher escribe un capítulo del que en este mismo número traducimos una parte, para que el lector vea si están justificados ó no los optimismos del autor. Y aun nos parece que éste, con su reconocida competencia, ha querido dar un toque de atención á los más altos centros militares y los más elevados poderes de la Nación.

De todos modos, este estudio es un modelo en su clase, por que, aparte del punto de vista ideológico, la parte estratégica está desarrollada con profundo conocimiento de la materia y una lógica y claridad poco comunes.

Recomendamos, por consiguiente, la lectura del folleto, toda vez que al interés que despierta cuanto se relaciona con un choque entre Alemania y Francia, se agrega la utilidad indiscutible de la parte técnica que es la que prepondera.

---

*Información de estudios y experiencias realizados por la Escuela Central de Tiro—Sección de Caballería.—Madrid.—Marzo de 1911.—388 páginas.—(20×13); 6·50 pesetas.*

El número de esta interesante publicación correspondiente al mes de marzo, está dedicado—formando un grueso volumen—á estudiar los resultados del curso celebrado en octubre de 1910 y las conclusiones que de ellos se deducen. Le ilustran multitud de tablas, gráficos y grabados, y es en realidad un curso práctico y completo de tiro, en el que se armonizan la teoría y la práctica, directamente estudiada de la realidad.

Honra esta obra á la Sección de Caballería de nuestra Escuela Central de Tiro, y forma un texto de consulta, punto menos que necesario, para todos los oficiales de Caballería, aunque también de su lectura obtendrán provechosos frutos los de las otras armas, por extensos que sean sus conocimientos en balística y en el tiro colectivo.

*La nueva táctica*, por el Capitán García Rey.—Madrid, 1911.—76 páginas.—(20×13).

Esta nueva obra del Capitán García Rey tiene por objeto desentrañar el espíritu del último Reglamento táctico de Infantería, comparándolo con los vigentes en los ejércitos europeos y con las opiniones y tendencias de los más reputados tratadistas militares.

Copioso en erudición y en sana doctrina, el folleto viene á ser un elogio del citado Reglamento, si bien el autor señala algunos puntos con los que no está conforme. Aunque nuestro Reglamento está escrito con toda claridad, la abundancia en él de la parte preceptiva conduce, inevitablemente, á que á veces se pierda de vista el espíritu que lo informa y la esencia de la doctrina que lo inspira, por lo que el folleto del Capitán García Rey resulta útil en alto grado, toda vez que constituye un estudio del alma del Reglamento. Si además se tiene en cuenta que en él se dan cabida á las más modernas teorías tácticas y se analizan los Reglamentos extranjeros, en especial el francés y el alemán, se concluirá que *La nueva táctica* es un libro muy apreciable y digno de ser meditado por todos los oficiales de infantería, que deben tener presentes las observaciones de sana crítica que hace el autor.

El señor García Rey, que rápidamente se ha abierto distinguido lugar entre los escritores profesionales, da en su última producción relevante prueba de sus conocimientos y buen juicio, aplicados siempre á estudios útiles y provechosos. Reciba nuestra felicitación por su folleto, que recomendamos á nuestros lectores.

